

En tiempos de crisis ahorcar al pobre: Tratado de Libre Comercio entre UE-Colombia

Juan Felipe Arcila, Barcelona, 30 de junio de 2011



La Unión Europea atraviesa por una aguda crisis económica que tiende a profundizarse. Grecia, Irlanda y Portugal tienen en riesgo sus economías y España e Italia siguen en la fila. La estabilidad de la eurozona está en juego y los países más fuertes como Francia y Alemania se han visto obligados a salir al rescate de los más golpeados para no poner en peligro la estabilidad de sus propias economías, exigiendo previamente drásticas medidas de austeridad fiscal que afectan al grueso de la clase media trabajadora. No obstante, se han gastado millones de euros en ayudas al sector financiero para evitar su quiebra, y a sectores industrial y empresarial para frenar la avalancha de despidos masivos y los altos índices de desempleo.

En lo relativo al comercio internacional de la UE, la Organización Mundial del Comercio (OMC) viene advirtiendo sobre las inevitables medidas proteccionistas a las importaciones [0] que han adoptado los países del G-20 y que buscan obstaculizar la entrada de mercancías para fomentar el consumo interno. Pero a su vez, la necesidad de dar salida a productos y servicios ha centrado el interés de la UE por los mercados emergentes y en vía de desarrollo, para absorber de allí la riqueza y los recursos que necesitan sus países miembros para reactivar sus economías, por lo que se han adelantado Acuerdos de Asociación Económica (EPA) con países Africanos y Tratados de Libre Comercio (TLC) con países de Latinoamérica y Asia, entre los que se encuentra Colombia.

Las negociaciones del TLC entre la Unión Europea y Colombia han sido adelantadas en condiciones de desigualdad y está pendiente de ser aprobado por el Parlamento Europeo y el Congreso Colombiano. El pasado mes de Abril el Comisario de Comercio de la UE Karel de Gucht expresó su satisfacción frente al cierre de las negociaciones del TLC [1], y no es para menos si se tienen en cuenta las condiciones en las que ha sido negociado. La Comisión Europea ha actuado según sus propios intereses [2]: abrir nuevos mercados de bienes y servicios, aumentar las oportunidades de inversión, establecer normas técnicas y sanitarias favorables a la UE, y acondicionar el sistema político colombiano para facilitar el ingreso de los mercados europeos.

De ratificarse este tratado comercial, la economía del país latinoamericano se verá fuertemente afectada por la desventaja competitiva frente al bloque económico europeo. Según datos de Unión Europea [3] las exportaciones desde Colombia a la UE representan el 0,3% de las compras totales, es decir que por cada 1000 euros que la Unión Europea compra a otros países, Colombia solo le vende 3 euros. Mientras que

las exportaciones de la Unión Europea a Colombia representan un 15% de las compras totales colombianas, y que lo posiciona como segundo socio comercial después de EEUU:

Los productos que la UE exporta al mercado colombiano son principalmente bienes manufacturados, maquinaria, transporte y productos químicos, sectores con un alto valor agregado que producen mayor riqueza que los productos primarios; mientras que Colombia dispone en su mayor parte de productos primarios, combustibles y productos mineros que tienen poco valor agregado y que se han visto afectados por la caída de precios a nivel mundial.

Frente a este panorama, ¿El TLC busca equilibrar las desigualdades económica y productiva de Colombia con la UE en un marco de cooperación? La respuesta es No.

[0] http://www.wto.org/spanish/news_s/s...

[1].<http://europa.eu/rapid/pressRelease...>

[2] <http://ec.europa.eu/trade/creating-...>

[3].<http://www.eeas.europa.eu/delegatio...>

[4] Comercio Exterior y Atraso en la Producción. El TLC entre Colombia y la Unión Europea. Tito Pérez, Mario Valencia. Recalca, Enero de 2011.

Asociación para la Soberanía de Colombia

Juarmal@gmail.com